

Artículos	Página
Conociendo a Dios; la Trinidad	1
Señales Antiguas, #3	4
David en Sufrimientos y Victoria	6

Conociendo a Dios La Trinidad

Joel Portman

Nosotros no pretendemos explicar o el ser capaces de examinar cada aspecto de esta importante doctrina en este artículo, sino solamente intentamos que cada uno de nosotros recordemos lo que cada verdadero creyente en nuestro Señor Jesucristo debe creer. No hay dudas que esta gran verdad que toca la esencia y Persona de Dios es negada, malentendida, o reconocidamente, muy difícil de comprender completamente por nuestras mentes limitadas. En este sentido ella es similar a otras doctrinas importantes de Dios que solamente son recibidas por la fe que cree en la divina revelación mejor que la búsqueda de una comprensión racionalista. Es similar también en este sentido a la encarnación de Cristo o a la unión hipostática de una perfecta humanidad y una absoluta deidad en Una gran Persona, que es impecable (no puede pecar) y Quien pese todos los atributos de la deidad en una sola Persona. Hay verdades relativas a la Deidad que son más grandes que lo que las mentes humanas pueden entender completamente, pero que el más sencillo de los creyentes en Cristo las abraza, cada una con gran aprecio del corazón.

La Doctrina de la Trinidad sostiene que en la Deidad hay tres distintas Personas, cada una es Dios, siendo solamente Un Dios, siendo todos coiguales, coeternales, increados, y que actúan juntos con un solo sentir, un solo propósito, mientras participan de la misma esencia. Esta es una Doctrina vital que constantemente es atacada por razonamientos de opositores de la verdad. Nosotros reconocemos y aceptamos que "LA TRINIDAD" no es un término Bíblico. Hay otras verdades que nosotros abrazamos con cariño sin que la palabra que actualmente usamos

se encuentre en las Escrituras: "El Rapto" es un ejemplo de una palabra que no encontramos en nuestras versiones de la Biblia en inglés o español, pero que no obstante, es claramente enseñada. Esta palabra es una traducción apropiada de la palabra original que significa "levantar, o alejar".

"La Trinidad" no es una doctrina razonada (por hombres), ni es una doctrina que ha sido descubierta, ni que se pueda descubrir, sino una Doctrina de las Escrituras que es revelada y se recibe por fe, una verdad para el corazón y material para adoración. Ninguna religión concebida por los hombres tiene nada comparable a esta verdad. Ningún concepto de Trinidad es encontrado en ninguna falsa religión, ni en el sentido de la verdad correspondiente a Dios; y si alguna la tiene, es en alguna forma corrompida.

La mayoría de los ataques contra la Divina Trinidad son también contra la Deidad de Cristo o la Personalidad del Espíritu Santo. Quiere decir, que ellos generalmente rechazan la deidad de Cristo o alguna forma de ella y niegan la verdad que el Espíritu Santo es verdaderamente Dios. Esencialmente, la mayoría (no todos) de los que niegan la trinidad también rechazan la Obra de Dios de la Redención o la necesidad personal que ellos tienen de la salvación solamente por la obra de Dios.

Si la Deidad de Cristo y la Personalidad y Deidad del Espíritu Santo pueden ser probadas, entonces uno debe también ver la verdad de la trinidad de la Deidad. Así que nosotros podemos notar

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

las referencias a ambas verdades en varios pasajes de las Escrituras.

Referencias en el Antiguo Testamento

Aquí solo encontramos sugerencias de la Trinidad. Dios, primero que todo, estableció la UNICIDAD y UNIDAD de la Deidad, porque Él estaba introduciendo a Su pueblo a la verdad del Monoteísmo en contra de los antecedentes de Politeísmo que los rodeaba. En sus sociedades y entre otros pueblos, acostumbraban adorar a muchos dioses (y algunos del pueblo de Dios comenzaron a seguir a los mismos “dioses extraños” aún luego de confesar que el Señor era su único Dios). “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4) era el clamor de Dios a Israel en la dispensación pasada. La idolatría tenía que ser erradicada y ese proceso fue lento y con muchas recaídas. La adoración a los dioses de las naciones que los rodeaban parecía tener tal influencia que hacía que fuera atractiva para ellos de muchas maneras. Solamente la deportación del pueblo a Babilonia pareció erradicar la idolatría de sus corazones y vidas.

De cualquier forma en el Antiguo Testamento hay referencias que sugieren la doctrina de la trinidad.

Sugerencias de la Trinidad en el Antiguo Testamento

Aunque sus implicaciones son negadas por muchos, parece ser significativo el hecho que el primer nombre (y primario) para Dios en la Biblia Hebrea es “Elohim” en sus varias formas. En Génesis 1:1 lo encontramos con relación a la creación. Esta palabra es plural en número (El Hebreo tiene singular, dual y plural) indicando por tanto al menos tres personas. Con todo que encontramos en la descripción de la creación que el nombre es usado con un verbo singular, tal como “Hagamos (plural) al hombre (singular) a nuestra (plural) imagen (singular)”. Algunos sostienen que el uso del plural es una indicación de la grandeza y gloria de Dios, y esto puede ser parcialmente una verdad. Otros sostienen que ese plural habla de majestad, tal como el caso de un monarca que publica un decreto diciendo, “Nosotros hemos determinado y demandado que.....”, pero parece claro que el uso del plural para señalar majestad comenzó tiempo más tarde que la escritura de la Biblia, y posiblemente después que la Versión Autoriza fue traducida.

Podemos ver también la Trinidad sugerida en varias declaraciones de las Escrituras. Notemos en el Salmo 2:2, “...consultarán unidos contra JEHOVA y contra Su ungido...Rompamos sus ligaduras....” Así

que hay dos personas indicadas en este pasaje. Al final del mismo salmo, escuchamos la exhortación de otro al pueblo a “*honrar al Hijo, para que no se enoje...*” (v.12). también en el verso 7, leemos las palabras del Hijo diciendo, “JEHOVÁ me ha dicho: Mi Hijo eres Tú...” En un salmo encontramos dos, si no tres personas que son Dios.

Isaías 9:6 es un versículo lleno de enseñanzas trinitarias: “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*” Muchos otros versos podrían citarse que dan clara indicación de la existencia de esta verdad en el Antiguo Testamento, y aunque no es prominente, ella es sugerida. Es como una verdad poco iluminada y que no puede verse en todas sus riquezas y bellezas en el A.T.

Enseñanzas del Nuevo Testamento

No hay inconsistencia real entre las enseñanzas de esta doctrina por los escritores en el Nuevo Testamento comparándolas con las del Antiguo Testamento. Es claro que aquellos escritores no intentaron defender la verdad de la doctrina Trinitaria relacionada con Dios. Simplemente fue declarada y aceptada. Estos escritores no fueron conscientes de vía alguna para establecimiento de “dioses extraños” como predicaron la deidad de Jesús.

Igual como en el AT, el NT presenta a Jehová como “UNO”, y expande la verdad enseñándonos que la Deidad es poseída por tres personas que son llamadas “Dios”. En las epístolas, los escritores hablan de Dios, el Señor, y el Espíritu. (Cuando pensamos en como estas verdades son expresadas, podemos darnos cuenta del cambio radical que tomó lugar en la manera de pensar de un hombre como Pablo, al aceptar que Jesús, un hombre, era verdaderamente Dios). Esto fue una revelación divina a él, que la aceptó completamente y la enseñó sin reservas. Todo el NT está lleno de la Trinidad y hace énfasis en la igualdad esencial entre Dios, Cristo y el Espíritu Santo. Esto es simplemente aceptado como verdad sin ningún embarazo. Es evidente que los judíos muchas veces reconocieron que Jesús había reclamado ser igual a Dios y cuando Él habló, ellos reaccionaron violentamente y lo persiguieron porque Él se había hecho a sí mismo igual con Dios. Pero Él solamente estaba diciendo la verdad, y hoy, aquellos que rechazaron esta verdad están rehusando a creer lo que Dios enfáticamente declaró en Su Palabra.

La revelación y aceptación de la verdad de la Trinidad está esencialmente vinculada con la doctrina

de la redención de la humanidad caída. La redención se basa en la revelación que hace Dios de Sí mismo como El Único que ha provisto salvación a la humanidad a través de la obra del Hijo en la cruz, pero que fue provista por Dios el Padre y hecha personalmente efectiva en la vida a través de la obra del Espíritu Santo. Esa fue una obra que requirió que todas las tres personas de la Deidad trabajaran juntas en perfecta armonía.

Defensa básica y simple de la Trinidad

1. nosotros pensamos en los tiempos cuando Cristo habló de Dios en términos que expresaron perfecta igualdad. Note que las menciones al equivalente a “nosotros” que Él uso en pasajes como Juan 10:30 y 14:23; Él no hubiese podido hablar de esa manera si Su igualdad con Dios no hubiese sido asumida y disfrutada en la realidad.

2. Cada obra esencial adscrita a Dios es vista consumada por la Trinidad. Nótese las siguientes referencias que indican que hay una perfecta Unidad que existe en la Deidad que incluye a cada miembro en la acción en que ha sido cumplida:

Creación: Génesis 1:1 dice que, *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”* Colosenses 1:16 nos dice, *“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...”* en referencia al Hijo. Pero también leemos en Job 26:13, *“Su espíritu adornó los cielos...”*, y podríamos referirnos al Salmo 104:30 con palabras similares. La creación es una obra de la Trinidad.

Lo mismo podría decirse de la encarnación de Jesucristo. Note Lucas 1:35 y también otras referencias. En Su bautismo, leemos que era el Hijo, Jesucristo siendo bautizado por Juan, pero hubo la voz del Padre desde los cielos manifestando Su aprobación de Él mientras el Espíritu Santo descendió como una paloma visible sobre Él (Mateo 3:16-17).

La obra de la Expiación ha sido la obra de la Trinidad cumplida en la obra sacrificial del Hijo. Hebreos 9:14, *“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”* De manera similar, Su resurrección fue por el poder de Dios (Hechos 2:32), fue obra del Espíritu Santo (Romanos 1:4), pero podemos ver que Él se levantó por Sí mismo de la muerte (Juan 10:17-18). La salvación es el resultado, y 1 Pedro 1:2-3 revela que es el trabajo del Triuno Dios, “elegidos según la

presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,”

Finalmente, la morada en los creyentes involucra a todas las personas de la Deidad. Nuestro Señor dijo en Juan 14:15-23 que Él vendría a habitar con nosotros, el Espíritu Santo estaría con nosotros y en nosotros, y el Padre también haría Su habitación en los santos, y la comisión que nuestro Señor entregó en Mateo 28:19 incluye a cada una de las Divinas personas, *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*. La repetición del artículo “el” antes de cada nombre indica la individualidad de cada uno, pero están unidos perfectamente en armonía en palabras que identifican a cada creyente con el Triuno Dios. Así, que es una maravillosa expresión de propósitos Divinos y poder que se nos ha concedido con bendiciones que disfrutamos solamente por Su gracia.

3. Nosotros también debemos notar que cada atributo que hemos estado tratando de describir en estos artículos los posee el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada uno de ellos posee Omnisciencia, Omnipotencia, Eternidad, Perfección, etc. No hay desunión o división en las Personas de la Trinidad, aunque las Sagradas Escrituras hacen distinción de las tres personas. Esto significa que bien se mencione al Padre, al Hijo, o al Espíritu Santo, todas ellas están hablando de Dios en algún pasaje de la Palabra de Dios.

4. No hay problema en que el apóstol Pablo creyera y enseñara la verdad de la Trinidad, especialmente haciendo énfasis en la Deidad de Cristo. Nosotros pensamos de sus palabras a Tito en su epístola cuando se refiere a ambos, a Dios como nuestro Salvador y a Jesucristo también nuestro Salvador (Tito 1:3-4, etc.). Él siempre se refirió a Dios el Padre y a nuestro Señor Jesucristo en términos que indicaban la co igualdad entre ellos, como es en 1 Tesalonicenses 1:1, *“...en Dios Padre y en el Señor Jesucristo...”* o en 1 Tesalonicenses 3:11, *“...el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo...”*. Así nosotros, habiendo recibido la revelación de Dios Mismo y el testimonio y enseñanza de otros, descansemos en la gran verdad con toda seguridad, agradecidos que, *“si Dios es por nosotros, ¿quién será en contra de nosotros?”* (Romanos 8:31).

Como resultado, nos damos cuenta que la Doctrina Trinitaria no es algo sin importancia o una invención de hombres. Esta doctrina tiene grandes implicaciones que tocan la Deidad de Cristo y la importante Personalidad del Espíritu Santo. Darle veracidad a la Palabra de Dios y fidelidad al Señor es lo que debemos creer, y proclamar esto como una verdad Bíblica debe ser hecho por todos los creyentes.

SEÑALES ANTIGUAS # 3

Mateo. 16:13; 18:17-20

Larry Steers

El antiguo hito aquí es una clara distinción entre la Iglesia de Mateo 16:18 y la iglesia local de Mateo 18:17 - 20. Eludir esta diferencia es una receta para el desastre. Como se declarará nuevamente en este artículo, la asamblea no es una expresión en miniatura del cuerpo de Cristo, la iglesia que el Señor está edificando. Las diferencias son muchas, aquí solo se indicarán algunas.

En Mateo 16, El Señor vino a los territorios de Cesarea de Filipo con sus discípulos. Esto presentó un momento oportuno para plantearles una cuestión fundamental y vital. La pregunta: *“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre” (16:13)?* La respuesta correcta es fundamental para la verdad que está a punto de presentar. Si bien esto no pretende ser un artículo del Evangelio, la respuesta abarca las consecuencias eternas y determina que el cielo o el infierno son el destino de cada alma. Toda gran doctrina del Evangelio de la gracia de Dios descansa en la respuesta correcta a la pregunta del Señor.

Los discípulos estaban al tanto de la estimación de los hombres. Habían escuchado a algunos decir que era Juan el Bautista: unos Elías, otros que era Jeremías o uno de los profetas. El Señor indagaría más profundamente en las conciencias de los hombres que lo rodeaban: *“¿Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”* Pedro, siempre dispuesto a responder, ha sondeado la gran verdad de la piedra angular: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16).*

Al reconocer la confesión de Pedro, el Señor sentó las bases de una gran obra que pronto comenzaría. *“Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Mateo 16 18)”*.

La distinción entre dos palabras aquí es absolutamente esencial. El nombre de Peter es PETROS que significa una pequeña piedra desprendida. Todo creyente ama a Pedro, su servicio al Señor está registrado en los primeros doce capítulos de Hechos y las dos epístolas que escribió. Pero la roca, el fundamento de la iglesia que el Señor pronto comenzaría a construir, no es un Pedro vacilante y fallido.

El Señor continuó *“Sobre esta roca”* PETRA, una roca maciza e inquebrantable, la roca de la confesión de Pedro, Cristo, el Hijo del Dios viviente.

La iglesia que el Señor está edificando actualmente se identifica además como *“la Iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:23)”*. Además, *“Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia (Colosenses 1:18)”*. En contraste, Mateo 18:17-20 es la iglesia en su carácter local y es el énfasis en la primera epístola de Pablo a los Corintios. En esta carta, el título "Señor" se encuentra once veces. También Timoteo estaba en Éfeso cuando Pablo le escribió 1 Timoteo, presentándole muchas doctrinas para guiar el testimonio de la asamblea local.

“La iglesia que es Su cuerpo” y que Él está edificando abarca a todos los creyentes desde Pentecostés hasta el Rapto. La mayoría ya podría estar en el cielo, algunos todavía quedan en la tierra esperando Su venida y quizás algunos pecadores aún no se hayan salvado. Con la excepción de un intervalo muy corto al principio en Jerusalén, este aspecto de la iglesia nunca se ha reunido en un solo lugar de la tierra.

Hay muchas asambleas locales repartidas por los acres de esta tierra. Las epístolas de Pablo fueron escritas a estas iglesias locales. Escribió dos a Corinto y dos a los Tesalonicenses, uno a las iglesias de Galacia y cartas a Roma, Éfeso, Filipenses y Colosenses. 1Timoteo se le escribió a Timoteo cuando estaba en Éfeso y contiene muchas verdades preciosas relacionadas con el orden de la asamblea.

Juan escribió breves cartas a las siete iglesias de Asia. Sin embargo, ninguna carta de la pluma de estos amados escritores fue dirigida a la iglesia que es Su cuerpo.

El Señor reveló a sus discípulos *“edificaré Mi iglesia”*. “Iglesia” es un sustantivo singular, solo hay una iglesia, Su cuerpo, y Él es el constructor. Dado que las Escrituras declaran incontrovertiblemente que el Señor es un hombre perfecto sin pecado, solo puede producir una obra perfecta. El salmista declara con confianza acerca de nuestro Señor: *“Todo lo que hace prosperará (Salmo 1:3)”*. No crea ningún error en el edificio. La Iglesia Su cuerpo, no está desgarrado ni

plagado de errores o herejías. Duele escuchar a los cristianos cantar: "Los hombres la ven desgarrada y angustiada por herejías".

En triste contraste, todas las cartas a las iglesias locales mencionadas anteriormente corrigen errores que se han infiltrado sutilmente entre los santos. Por ejemplo, falta de amor y devoción a Cristo en Éfeso, falsa doctrina en Pérgamo, una mujer enseñando en Tiatira, ropas contaminadas en Sardis, tibieza y mundanalidad en Laodicea. Ninguna asamblea es perfecta, pero los sobreveedores ejercitados buscarán en el temor de Dios guiar la compañía colectiva de los creyentes con toda la Palabra de Dios ante ellos.

En manos de los sobreveedores y finalmente la asamblea, queda con la responsabilidad del bautismo y la recepción. Se requiere gran cuidado y discernimiento para discernir si un alma ha nacido de nuevo genuinamente. Si bien se desconocen las circunstancias relativas a la recepción de Diótrefes, fue un infiltrado (3 Juan 9). El discernimiento que Juan hace de Diótrefes en el versículo 11 es claro: *"no ha visto a Dios"*. Un hombre no salvo, usurpando de alguna manera un lugar de responsabilidad entre los santos causó estragos. Juan da a entender que él personalmente trataría con este hombre malvado si viniera, *"Si yo fuere, recordaré las obras que hace (3 Juan 10)"*.

El pecado moral y el grave error doctrinal exigen la excomunión de la asamblea para la preservación del carácter santo de la Casa de Dios. Debería humillar a todos los miembros cuando uno de los miembros de la compañía es destituido por la disciplina bíblica.

En contraste, uno nunca será desterrado de la iglesia que el Señor está edificando. Él le da a cada creyente vida eterna y promete que nunca perecerán. A los que han nacido de nuevo, la promesa del Señor debería inundar sus almas: *"Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de mi mano (Juan 10:28)"*.

¿Cómo está Él edificando? Está construyendo el edificio mediante Su muerte, sepultura y resurrección. Cómo deberíamos exclamar "La maravilla de todo". Él permite que los hombres y mujeres regenerados que aman a su Redentor proclamen un Evangelio impulsado por el Espíritu Santo. Las Escrituras nos animan: *"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz; del que trae nuevas del bien, del que publica salvación (Isaías 52:7)!"*. ¡Qué privilegio llenar los oídos de los pecadores con el mensaje de salvación! Cada alma liberada es colocada por el Señor en la

Iglesia que está edificando. Debería conmovér a cada creyente con asombro y adoración que nuestro Señor nos haya permitido compartir un poco con Él en la construcción de este edificio. Qué ímpetu para estar activo en el Evangelio de Su gracia. ¿Es demasiado problema o se necesita demasiado de nuestro precioso tiempo para sumergir nuestros esfuerzos en unas pocas semanas de reuniones del antiguo estilo del Evangelio cada año?

Aquí hay una gran falla muy evidente hoy. El Evangelio a menudo se relega a una mera reunión. El ministerio se ha dado en conferencias y en reuniones de asambleas locales, lo cual es encomiable, pero las asambleas en muchos lugares están disminuyendo en número. El Evangelio es el corazón de una asamblea. El testimonio personal y las series del Evangelio parecen menos importantes. ¿Nos hemos perdido la maravilla de ser "colaboradores con Él" (2 Cor.6:1) mientras Él edifica la iglesia que es Su cuerpo?

Esta iglesia que está edificando es indestructible. El Señor indicó de manera tan enfática y clara que si todas las huestes satánicas del infierno pudieran ser desatadas con el propósito de destruir lo que Él había construido, fracasarían por completo. Les dijo a sus discípulos que *"las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"*. Permanecerá inmaculada en una belleza gloriosa. Viene un gran momento anticipado cuando nuestro Señor se presentará a Sí mismo a la Iglesia, *"una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin defecto (Efesios 5:27)"*.

Lamentablemente, sin embargo, muchas asambleas desde los primeros días en Jerusalén hasta nuestro tiempo han dejado de funcionar. Algunos han disminuido en número y no pudieron continuar. Hermanos no calificados se han convertido en sobreveedores, lo que ha resultado en una falta de alimento espiritual saludable. Se han introducido enseñanzas y prácticas ajenas a las Escrituras. Se ha intentado modernizar la asamblea. Pero el resultado ha sido la eliminación de los antiguos hitos establecidos y claramente enseñados por ancianos piadosos y honorables siervos del Señor.

Un último tema de vital importancia para nuestro día. Algunos enseñan que la iglesia de Mt.16, que el Señor está edificando, se convierte en la única cuestión relacionada con la recepción de la asamblea. Si son parte del cuerpo de Cristo, deben ser recibidos. Los peligros y problemas inherentes que plantea esta creencia son obvios. Un creyente no bautizado, una hermana que se niega a cubrirse la cabeza, una asamblea que no ve la necesidad de un lugar para los

indoctos y muchos otros problemas que pueden surgir.

Por otro lado, los sobreveedores de la asamblea, tienen la responsabilidad de determinar con el mayor cuidado posible si una persona que solicita la comunión de la asamblea es realmente nacida de nuevo. Pero la piedra de la recepción de la asamblea es "la doctrina de los apóstoles" expresada en forma embrionaria en Hechos 2:41-42, ampliada y claramente expuesta en las epístolas del Nuevo Testamento. Por lo tanto, el bautismo es necesario, las hermanas deben cubrirse la cabeza, las vidas deben ser moralmente puras y con posiciones doctrinales bíblicas.

Debo enfatizar nuevamente, que la recepción a la comunión de la asamblea de Dios se base en la doctrina de los apóstoles. Este es uno de los antiguos hitos claramente establecidos en el Nuevo Testamento, los cuales en el 2021 están en peligro de perderse.

David en sufrimientos y en victoria

1 Samuel 30 Traducción por versión RV-60
W.N.T.

En Lucas 24:26, 27, el Salvador resucitado dijo a Sus discípulos: *"¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían"*. ¿No nos dan estas palabras una garantía para esperar que el Espíritu Santo nos dé, en esas páginas sagradas, vislumbres de Aquel a quien, por gracia, aman nuestras almas,...porque él nos amó primero? La visión que se obtiene de Él es a menudo más por la vía del contraste que por tipo, como podemos ver en el tema de nuestro artículo.

Las circunstancias que llevaron a que David obtuviera la posesión de Siclag no son para su crédito. David había brillado en 1 Samuel 26, al salvar la vida de Saúl, *"porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?"* dijo (v.9). Y *"Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás"* (v.25) - el enemigo mismo siendo hecho para dar testimonio de lo que Jehová haría por David, a quien había usado para librar a Israel de la

mano de Goliath, y a quién también había ungido para ser rey en lugar de Saúl. Fue, por lo tanto, un paso de triste incredulidad cuando David dijo en su corazón: *"Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl (1 Samuel 27:1)"* y fue a Aquis, rey de Gat, para pedir un lugar en alguna de las aldeas del país para vivir allí. Entonces *"Aquis le dio aquél día a Siclag, por lo cual, Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta el día de hoy"*. El año completo y los cuatro meses que pasó David en la tierra de los filisteos no revelan el brillo del tiempo que él y sus seguidores habían pasado en el desierto. El Salmo 99:8 dice: *"Jehová Dios nuestro, Tú les respondías; Le fuiste un Dios perdonador, y retribuidor de sus obras"*, y esto en principio es válido hoy. Compárese con 1 Corintios 11:31, 32, *"Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo"*.

Así que en el caso que tenemos ante nosotros, sucedió que, *"cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los amalecitas invadieron el sur y Siclag, hirieron a Siclag y lo quemaron con fuego"*. Amalec era el enemigo decidido de Israel (y representa el poder de Satanás sobre la carne), los enfrentó cuando salieron de Egipto y golpeó a los últimos, todos los que estaban débiles, cuando estaban desfallecidos y cansados. Y *"borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides (Deuteronomio 25:19)"*. Mejor aún, sin embargo, cuando *"Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada" (Éxodo 17:13)*. El SEÑOR dijo a Moisés: *"Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo (14)"*.

Ahora bien, los Amalecitas habían tomado cautivas a las mujeres que estaban en Siclag, pero nuestro cautiverio por naturaleza era mucho peor, como *"muertos en delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de la desobediencia (Efesios 2:1-3)*, algunos caminando quizás groseramente, *"en los deseos de nuestra carne"*, otros moralmente *"de la mente"*, pero todos *"por naturaleza hijos de ira"*. El apóstol incluso habla de sí mismo como una vez *"carnal, vendido al pecado (Romanos 7:14)"*.

No es de extrañar, en vista de todo lo que había sucedido, que *"David y la gente que estaba con él alzaron la voz y lloraron, hasta que se les acabó el poder para llorar"*. Y David se angustió mucho; porque el pueblo hablaba de apedrearlo, el pueblo con el que

había sido tan bondadoso. Porque cuando estaba en la cueva de Adullam, *"todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos"*. Y a Abiatar fue capaz de decirle, a pesar de todos sus extravíos: *"Quédate conmigo, no temas; quien busca mi vida, buscará también la tuya; pero conmigo estarás a salvo"* (1 Samuel 22).

¡Pero cómo palidece la angustia de David en vista del más grande Hijo y Señor de David, como se nos da en Mateo 26, *"Mi alma está muy triste, hasta la muerte"*! - Jesús, el Varón de dolores y familiarizado con el dolor, que no ocultó su rostro de la vergüenza y los escupitajos, y nunca antes había pedido exención de ningún dolor, ahora pidiendo: *"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú"*, y la segunda vez, *"Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo lo beba, hágase tu voluntad"*, y otra vez por tercera vez, *"diciendo las mismas palabras"*. Adoramos, pero no nos maravillamos de las palabras, porque el Santo iba a ser hecho pecado por nosotros, iba a llevar nuestro juicio, y en esa hora terrible conocer Su abandono por parte de Dios.

David podía buscar a Dios solo por el efod, ¡qué contraste! y esto lo hizo, habiéndose animado "en el SEÑOR su Dios". A cambio, David recibió más de lo que pidió; se le dijo que "persiguiera", se le aseguró que ciertamente debería alcanzarlos y "sin falta recuperarlos todos". Definitivamente no había solicitado este resultado, aunque sin duda lo esperaba. Si fue así respondido, hubo Uno que *"en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente (o a causa de Su piedad), y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (He.5:7-9)"*. La falta de obediencia de David lo llevó a su tristeza; por otro lado, la perfecta obediencia de nuestro Señor no le libró de una angustia y un dolor indecibles. David fue usado por Dios para lograr una liberación temporal; el Señor concede una salvación eterna a todos los que poseen Su adorable persona y obra. ¡Cuán justo es que vea la aflicción de su alma y quede satisfecho! (Isaías 53:11). Bendito sea su nombre.

La muerte del Señor Jesús puede verse de diversas formas. *"Por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (o por uno) (Hebreos 2: 9)"*. *"Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, (o consigo mismo - la Plenitud) así las que están en la*

tierra como las que están en los cielos (Colosenses 1:20)". Como el pan vivo que descendió del cielo, dijo: *"El pan que Yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo (Juan 6:51)"*; y nuevamente, *"por todos murió (2 Corintios 5:15)"*. Sin embargo, aunque existe este aspecto mundial, hay, no obstante, algo especial y peculiar. Caifás profetizó *"que Jesús moriría por la nación (Juan 11:51)"*, y además sabemos que *"también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25)"*.

Pero para volver a David en la escena que tenemos ante nosotros. Sus dos esposas debían ser rescatadas, y en los consejos de la gracia de Dios, un egipcio (tipo de mundano) debía ser bendecido. Los nombres de sus esposas son sugerentes: Ahinoam ("la hermosura del hermano") - puede tomarse para representar a Israel, y Abigail ("el gozo del padre"), la novia del Cordero. Jehová heredará a Judá su porción en la tierra santa, y volverá a escoger a Jerusalén (Zacarías 2:12). *"Porque tu Hacedor es tu marido; JEHOVÁ de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel (Isaías 54:5)"*. Cuán apropiadamente describe Abigail al que ahora está siendo reunido al nombre de Cristo en la hora de Su rechazo aquí, se expone exquisitamente en David enviando a sus siervos para que la tomaran por esposa. *"Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies a los siervos de mi señor"*. Esto fue verdadera humildad, y bastante consistente con la obediencia implícita que ella rindió a la palabra de David, actuando de una manera apropiada para quien iba a ser su esposa, porque ella *"levantándose luego con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer (1 Samuel 25:41,42)"*.

En su viaje tras el enemigo, 200 se quedaron atrás, siendo tan débiles que no pudieron cruzar el arroyo Besor (que significa "buenas noticias"). No se da a todos en nombre de Cristo, como a los santos de Filipos, *"no solo creer en él, sino también sufrir por él"*, sino que está escrito para todos en Romanos 8:17, *"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados"*. La forma en que los siervos de David trataron al egipcio es digna de mención; ellos *"lo llevaron a David"*. De Andrés, en un día posterior, se registra que llevó a su hermano Simón a Jesús (Juan 1). Los siervos de David además *"le dieron pan y él comió; y le hicieron beber agua"*. Entonces, nuevamente, Jesús dijo a las multitudes que lo

siguieron desde Tiberias a Capernaum: *“Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás (Juan 6: 35)”*. Además, los siervos de David le dieron a este joven de Egipto, *“un trozo de torta de higos y dos racimos de pasas; y cuando hubo comido, su espíritu volvió a él, porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches”*.

Verdaderamente la gracia de Dios provee tanto sanidad como alimento, y nos atrae en nuestra necesidad, *“A todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche (Isaías 55:1)”*. *“Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura (v. 2)”*. David ahora sondea al joven y le dice: *“¿De quién eres tú y de dónde eres?”* y recibe como respuesta: *“Soy un joven de Egipto, siervo de un amalecita, y mi señor me dejó, porque hace tres días caí enfermo”*. En verdad, tales son las recompensas del servicio de Satanás. Tomemos a Giezi y Judas como ejemplos. Pero además viene la incursión que se había hecho en Judá y la quema de Siclag con fuego. Ahora, todo está fuera, y David está preparado para confiar en quien había sido su enemigo abierto y declarado. El que habla del cielo como su trono y de la tierra como estrado de sus pies, y que acusa a sus ángeles de necedad, dice: *“Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. (Isaías 66:2)”*. Oh, la bendición de ser un pecador arrepentido: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8)”*.

Pero el egipcio no estaba tan dispuesto a confiar en David y necesitaba sus garantías. ¿Y no son las seguridades divinas: dadas a las ovejas del Señor? Escuche estas palabras de Jesús: *“Les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie (hombre o diablo, podemos decir con seguridad) me las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre (Juan 10:28, 29)”*. El hombre está ahora en el séquito del victorioso David, que se encuentra con sus enemigos en sus placeres, y así será con el mundo cuando el Señor venga a juzgar a sus enemigos. Porque *“cuando digan paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de la mujer encinta; y no escaparán (1 Tesalonicenses 5:3)”*. David gana un botín para sí mismo ahora que comparte con su amigo. Nuestro Señor en Juan 17 dice: *“Yo Te he glorificado en la tierra; He acabado la obra que me diste que hiciese.*

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese (v.4, 5)”. Luego, en el versículo 22, *“La gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, así como nosotros somos uno”*. Algunos de los seguidores de David se arrepintieron de que los que se habían quedado atrás participaran del botín, pero David perentoriamente lo dictaminó de otra manera, diciendo: *“¿Quién te escuchará en este asunto?”* Así que Pablo, cuando habla del final de su carrera, y dice: *“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquél día”*, agrega, para el consuelo de aquellos que no han pasado por tantas tribulaciones, *“y no solo a mí, sino a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:8)”*. ¡Que no nos avergoncemos entonces ante Él en Su venida!